

Y mil aventuras

Mariana Frenk-Westheim
Joaquín Mortiz, México, 1992, 194 pp.

Marina Saravia

El arte de vivir, como todas las artes, tiene su técnica, la cual, como cualquier técnica, se puede aprender. Lo demás es talento. Naces —o no— con él, dice uno de los muchos aforismos que integran *Y mil aventuras*, el primer libro de Mariana Frenk-Westheim. De acuerdo con esta afirmación, en el largo y laborioso vivir de Mariana hay arte, técnica y talento, no sólo para saber existir, sino para crear y producir.

Y mil aventuras es una compilación de aforismos, cuentos y relatos breves en los que se funden armónicamente la sabiduría de alguien que ha llevado una fecunda vida interior, la sencillez, agudeza y buen humor de quien domina el arte de vivir, y la fantasía del que sabe enriquecer, con sueños y enigmas, lo cotidiano e intrascendente. Para lograrlo —es indudable— se requiere talento.

Por eso este libro de Mariana Frenk puede leerse de golpe, pero requerirá una segunda, pausada, lectura. Con pocas y llanas palabras, la autora expresa lo que ha decidido afirmar o negar, aceptar o rechazar, amar o detestar; es decir, lo que constituye —después de más de siete décadas de constante trabajo intelectual— su filosofía de la vida.

En los breves renglones de los aforismos nos habla la profundidad de una mujer que se encuentra al final de la vida y que se ha dado el espacio suficiente para reflexionar sobre la vejez, el tiempo, la muerte, el amor, la juventud o el dolor. En los cuentos es la voz de una narradora fantasiosa que sabe jugar con lo enigmático y absurdo, cuyos relatos —como los de Cortázar— tienen la virtud de llevar lo cotidiano a terrenos de la locura, sin despegarse de la realidad.

Aforismos del libro *Y mil aventuras* de Mariana Frenk

♦♦♦

Decir es exagerar. Nombrar las cosas es inventarlas.

♦♦♦

Te llaman los abismos. No te precipites a todos. Espera pacientemente hasta que encuentres el abismo que te llame con tu propia voz. Entonces cierra los oídos a la razón y las razones: lánzate.

♦♦♦

Hacer es un pretexto para no pensar; pensar es un pretexto para no hacer.

♦♦♦

Ningún reloj te dice tu hora.

♦♦♦

Buscar es horrible; encontrar a veces peor.

♦♦♦

Si no te amara porque sí, te amaría por muchas razones.

♦♦♦

Antes los jóvenes eran esclavos de tradiciones y tabúes. Hoy viven en la esclavitud de la libertad. Antes los obligaban a obedecer, hoy están condenados a escoger.

♦♦♦

Hay medios litros, medias vueltas, hay trabajo de medio tiempo y la media luna. Pero no hay media gota ni media felicidad. La media gota es una gota y la felicidad a medias no es felicidad.

♦♦♦

(Para hombres en busca de la esposa ideal) Tu candidata es un poquito egoísta. Un poquito no importa. Pero mucho cuidado con las mujeres "abnegadas". Su egoísmo no tiene límites.

♦♦♦

Cuando te atormenta un dolor de muelas, no te sirve para nada saber que la peritonitis es infinitamente peor.

♦♦♦

Qué saben los jóvenes de lo joven que uno puede ser a los setenta (etcétera) y de cómo sufrimos los viejos por ser tan jóvenes.

♦♦♦

La gran felicidad está hecha de pequeñas renuncias.

♦♦♦

"La elegancia no es mi ideal", dijo el hipopótamo.

♦♦♦

Algo sobre Mariana Frenk

Tuve oportunidad de entrevistar a Mariana Frenk en 1982, en Monterrey, Nuevo León, cuando impartió un curso sobre arte alemán. Me impresionó su pequeña y senil figura, el pelo cortísimo y su cara llena de arrugas, el atuendo simple y austero, en contraste con la brillante lucidez de su discurso, con el absoluto dominio del tema y de la escena.

Platicamos toda una tarde en el cuarto de su hotel. Retomo en el presente texto algunas de las cosas que en esa ocasión me dijo.

Mariana Frenk es originaria de Hamburgo. Llegó a México en 1930. Aquí conoció a Paul Westheim, destacado crítico e impulsor del movimiento expresionista en Europa, notable estudioso y tratadista del arte prehispánico en México. Con él se casó y compartió una vida dedicada a la cultura, hasta 1963, año en que enviudó.

Tradujo todos los libros, artículos, conferencias y cursos que Paul Westheim escribió en México, pues, según decía Mariana Frenk, "mi marido era brillante en muchos campos, pero escribiendo español era terrible. Yo, en cambio, tengo facilidad para los idiomas y creo que domino el español bastante bien".

Ciertamente es así, pues Mariana Frenk no sólo traducía los libros de arte de su esposo, sino textos científicos de otras disciplinas al español, al alemán y al francés.

"He dedicado mi vida al arte y a la cultura, he trabajado continuamente desde que tengo uso de razón, no dejo que el tiempo se me escape vanalmente y busco siempre la superación intelectual", me dijo Mariana Frenk en aquella ocasión. La obra que había realizado hasta entonces confirmaba sus palabras, pero tras la publicación de *Y mil aventuras* su afirmación crece.

"Busco las palabras como el científico estrellas"

"La traducción, aunque es ardua, difícil y en ocasiones extenuante, me atrae porque me gustan los idiomas. Los que amamos la literatura buscamos las palabras como un científico las estrellas, las fórmulas o los compuestos. Para mí es motivo de gran satisfacción y orgullo haber logrado dos cosas: una, que en México se conocieran las ideas de Paul, tanto sobre el arte europeo de esa época como sobre el arte prehispánico, y otra, que en Europa se difundieran estudios sobre pintores de la talla de Orozco, Rufino Tamayo o las obras de eminentes es-

critores cuyos textos tuve el privilegio de traducir, entre ellas las de Juan Rulfo."

Así, estableciendo un puente entre el pensamiento crítico y artístico de su marido y el habla del pueblo mexicano o alemán, según el caso, Mariana Frenk contribuyó durante décadas a la difusión de nuestra cultura.

Mariana Frenk hablaba de su marido casi con reverencia y todavía después de su muerte continuaba cuidando hasta el último detalle las reediciones de sus libros. "México le debe mucho a los Westheim, porque Paul fue el primero que hizo hincapié en el valor artístico de las obras indígenas y no las vio exclusivamente como documentos históricos. Y los Westheim le debemos mucho a México. Fue verdaderamente una segunda patria para nosotros y lo continúa siendo para mí. Cuando Fernando Benítez descubrió a mi marido —entonces recién llegado de París, sin un peso, sin amigos, pero con su gran talento— lo llevó a conocer zonas arqueológicas y obras de Orozco. Westheim dijo: "México es un país donde un estudioso del arte puede vivir". Y así fue."

"Prefiero la literatura"

"La traducción me gusta, pero prefiero la literatura. Leo mucho y durante años di clases de lengua y literatura alemanas, porque me complace enseñar a otros a amar lo que es bello, lo que es digno de amarse, por eso quizá siento el impulso de acercar a la gente al arte. Yo tal vez no pueda hacer una obra artística, pero puedo ayudar a otros a apreciarla."

"También me gusta escribir, cosas cortas, pequeños cuentos, aunque he escrito menos de lo que quisiera..."

Hasta entonces Mariana Frenk había publicado —que yo sepa— en revistas especializadas y en suplementos culturales, había participado en varios concursos y ganado diversos premios a nivel nacional por sus cuentos. Pero ahora se ha decidido, por fin, a conjuntar un volumen que nos enseña a una Mariana nueva y diferente, alejada totalmente del docto conocimiento del arte y la literatura, pero cerca, íntimamente cerca de la sabiduría de un alma que ha generado a lo largo de muchos y plenos años el auténtico y más puro arte: vivir. ♦

El que busca no puede encontrar; cuando encuentra, no es el mismo que buscaba.

♦♦♦

A los sueños los puedes acariciar, pero no te devuelven la caricia.

♦♦♦

Tener ángel, ¡qué suerte! Pero no basta para crear una obra de arte. Tener ángel y demonio: esa es la fórmula.

♦♦♦

(Consejo para nosotras las perfeccionistas) Aprendamos a aceptar el casi.

♦♦♦

La derrota que no te derrota es el mayor de tus triunfos.

♦♦♦

El arte de vivir se aprende poco a poco; lástima que cuando al fin se domina ya no valga la pena.

♦♦♦

Complicarse la vida es enriquecerla.

♦♦♦

Nuestro destino se compone de dos elementos: de lo que nos sucede y lo que hacemos con lo que nos sucede.

♦♦♦